

EL CONJUNTO RELIGIOSO-MILITAR ROMANICO DE SAMITIER *

POR MANUEL GARCIA GUATAS

UN EMPLAZAMIENTO ESPECTACULAR

SAMITIER es hoy día uno más entre los pueblos deshabitados que se encuentran junto a la carretera comarcal de Barbastro a Boltaña. Situado sobre una ladera pedregosa de la margen derecha del río Cinca, a unos 25 kilómetros al sur de Aínsa, conservó sin embargo su primitivo topónimo medieval de *Sancti Emeteri* descendiendo de su emplazamiento medieval sobre la cresta de la sierra hasta el nuevo lugar de repoblamiento, junto a los terrenos de cultivo. Este nuevo asentamiento de la población debió consolidarse durante las primeras décadas del siglo xvi, cuando en el Reino de Aragón se empezaba a asistir al comienzo de una época de resurgimiento económico, de aprovechamiento de nuevos terrenos roturados y de mejora

* Agradezco al doctor Antonio Ubieto, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza, sus observaciones documentales y toponímicas sobre el nombre y lugares conocidos actualmente como Samitier.

Igualmente, quiero hacer constar mi agradecimiento a los alumnos de tercer curso de la Sección de Historia de esta Universidad, Pedro Sobradiel y Manuel Expósito, por su entusiasta colaboración en la elaboración de los gráficos.

La planta de la torre militar fue realizada conjuntamente con el doctor Gonzalo Borrás durante el verano de 1974.

de las vías de comunicación ¹. El emplazamiento de los primeros años de la reconquista había perdido ya toda su importancia militar e incluso religiosa de la misma iglesia, que quedaría reducida al título de ermita, manteniendo la advocación a los santos Emeterio y Celedonio.

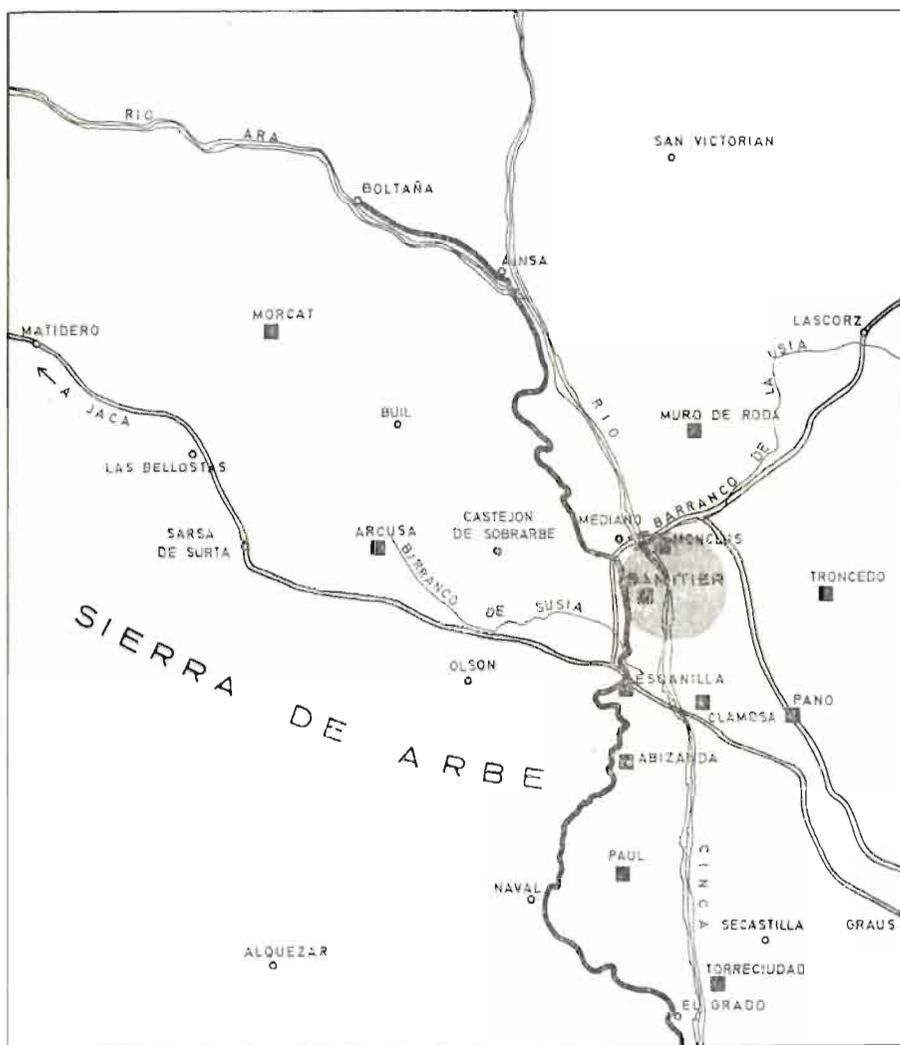
El acceso por la empinada cuesta, de unos 30 minutos de camino y la enriscada situación de la iglesia, harían cada vez menos frecuente su visita, reducida a la celebración de su fiesta el día 3 de marzo con la consiguiente romería de los vecinos del pueblo. Aquí puede decirse que terminaba hasta ahora toda noticia sobre este singular conjunto arquitectónico que, sin embargo, desempeñó una función vital en la formación y vigilancia de la frontera de Sobrarbe durante casi todo el siglo xi. Merece, pues, no sólo rescatarlo de ese pertinaz olvido y espeso desconocimiento en que se han mantenido tantos monumentos aragoneses, sino reivindicar su categoría histórica y artística, potenciada, además, por la misma belleza del paisaje.

Hoy se hace difícil valorar la importancia estratégica de su emplazamiento, puesto que ha desaparecido su entorno medieval por el desuso de los viejos caminos comarcales y, sobre todo, por la construcción del embalse de Mediano sobre el río Cinca.

La edificación de este conjunto religioso militar en lo más inaccesible de esta sierra, tajada por el río en profundos acantilados conocidos como "el entremon", estuvo en función de dos motivos muy definidos por la geografía medieval del siglo xi. Por una parte, este emplazamiento de la pequeña torre militar y la iglesia constituía la avanzada más meridional de una primera frontera en Sobrarbe, en el centro mismo de esa depresión formada entre las sierras de Arbe y Aínsa. Pero, además de este privilegiado dominio territorial, ambos

1. En el plano artístico el resultado de este resurgimiento económico es todavía palpable en las obras que se emprenden en Samitier a lo largo de este siglo xvi. Probablemente durante su primera mitad se edificó en el collado que da vista al conjunto medieval una ermita dedicada a Santa Waldesca, todavía en pie, de planta rectangular con cabecera recta, dividida en dos tramos, con bóveda de paños sobre dos nervios que apean en ménsulas labradas en forma de máscaras para el primer tramo, y con cubierta de madera a dos vertientes para el segundo.

Ya en la segunda mitad del siglo se levantó la airosa torre-campanario en la parte baja del pueblo. Esta obra correspondía a la primitiva iglesia parroquial, completamente desaparecida, y sobre cuya cabecera iba montada esta torre, según el sistema frecuente en las nuevas iglesias del siglo xvi en esta zona.



 CARRETERA
 CAMINO
 CASTILLO

ESCALA 1 : 200.000

edificios se levantaban sobre el cruce de los dos caminos más importantes de esta zona: el que subía por la margen derecha del Cinca desde El Grado hasta Aínsa y los valles pirenaicos, para cruzarse justamente a los pies de la sierra de Samitier con otro que de Oeste a Este comunicaba el Alto Sobrarbe, desde Matidero, Las Bellostas y Arcusa, con la comarca de La Fueva y la ribera del Esera, atravesando el Cinca junto a Samitier por el puente de Monclús, actualmente sepultado por el embalse de Mediano ². No es casualidad que los dos barrancos afluentes del Cinca, al Norte y al Sur mismo de Samitier, cuyos cauces seguía en algunas partes este camino transversal, conserven todavía los topónimos latinos medievales de *Usía*, el que desde La Fueva desemboca aguas arriba junto al puente de Monclús, y de *Susía*, que por la margen derecha vierte más abajo de Samitier.

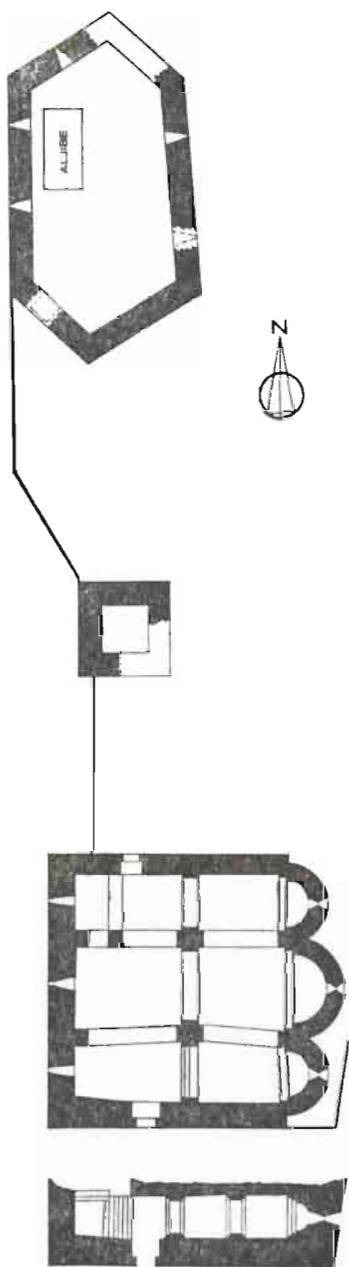
Sin duda, el lugar elegido para este emplazamiento fue el más estratégico de aquella primitiva frontera por su completa comunicación visual con todos los castillos de Sobrarbe y, también, el mejor defendido, por hallarse ambas edificaciones en la cota más elevada y escarpada, con acantilados extraplomados por sus costados norte y este sobre el Cinca y con un único acceso por el lado de mediodía a través de un empinado sendero.

IMPRECISIÓN DOCUMENTAL Y CONFUSIÓN TOPONÍMICA

Es muy raro encontrar en la geografía medieval del Alto Aragón la advocación de una iglesia o lugar con el título de estos santos tan hispanos como los hermanos mártires Emeterio y Celedonio ³. Pero a pesar de ser poco frecuente, la documentación recoge en va-

2. Todavía los vecinos de esta parte de Sobrarbe conocen esta vía de comunicación transversal como el camino de *Jaca a Graus*, practicado incluso hasta la década de 1930 por arrieros y jornaleros temporeros que subían a dallar al campo de Jaca. El camino iba de Jaca a Sabiánigo para continuar por Yebra de Basa y Orús, descendiendo a Gillué y tras cruzar el Guarga llegar a Matidero. Desde aquí, por Las Bellostas y Sarsa de Surtta pasaba al sur de Arcusa para llegar por Mondot hasta debajo mismo de Samitier, donde se bifurcaba bien por el puente de Monclús hacia el valle alto del Esera, próximo a Campo, o vadeaba el Cinca por Escanilla para, faldeando la margen izquierda, descender a Graus.

3. Según el P. PEDRO DE RIBADENEYRA, *Flos Sanctorum de las vidas de los santos*, Barcelona, imprenta de Teresa Piferrer, 1751, págs. 405-406, los hermanos Emeterio y Celedonio, hijos del centurión san Marcelo, eran naturales de León, fueron soldados



Castillo, Iglesia
y cripta de
SAMITIER



rias ocasiones este topónimo de san Emeterio, sin precisar en la mayoría de los documentos su adecuada localización y provocando la confusión geográfica en estudios posteriores. Dos son al parecer los lugares denominados unívocamente con el nombre de *Sancti Emeterii*, *Miteri* o *Sancto Meterio*.

El primero de los lugares pertenece al partido judicial de Jaca y se encuentra al norte de Bailo en la margen izquierda del río Aragón, en la confluencia con el Aragón Subordán y en el actual cruce de carreteras de Puente de la Reina. El sitio—un montículo boscoso—es conocido como Monte de Samitier y Venta de Samitier.

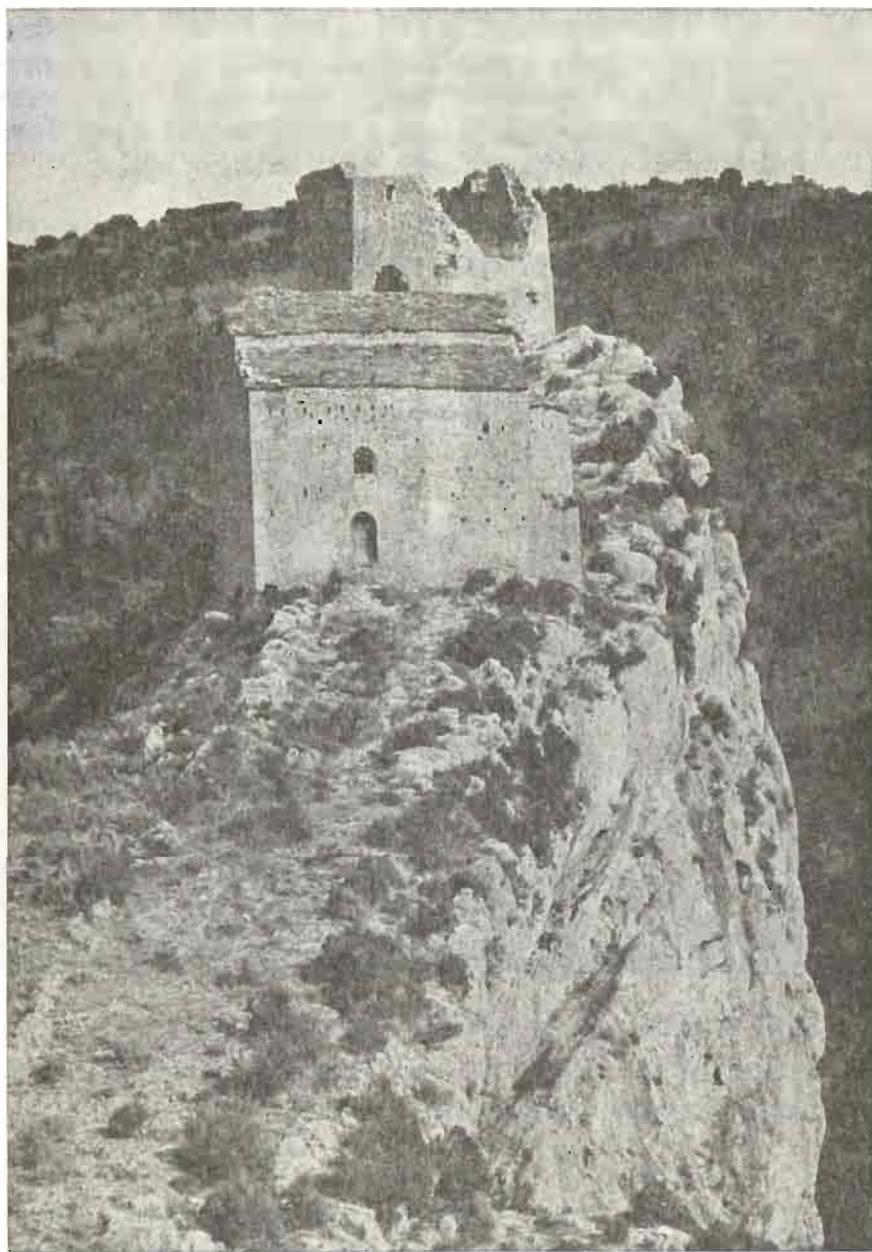
Para la geografía medieval su estratégico emplazamiento era evidente por hallarse en la confluencia de caminos en el centro mismo de la Canal de Berdún. Por eso no es de extrañar que la mayoría de los documentos se refieran a este topónimo, y entre ellos, los más antiguos y de mayor trascendencia política. Como el del año 1035, que recoge la donación territorial hecha por Sancho el Mayor a su hijo Ramiro, concediéndole un vasto territorio que escuetamente delimita entre Matidero, en la misma frontera occidental de Sobrarbe hasta Vadoluengo, en las proximidades de Sangüesa. Dentro de este dominio excluye conjuntamente a Loarre y *Sancti Emeterii*; es decir, las dos posiciones militares más estratégicas al Sur y al Norte, respectivamente, de este territorio ⁴. Nuevamente otro documento, de 1062, volverá a mencionar conjuntamente Loarre y *Sancti Miteri* como tenencias geminadas de un tal Lope Garcés, nombre este último que vuelve a figurar como tenente de Uncastillo, Ruesta y *Sancti Emeterii* en otro documento de 1083 ⁵.

Otros documentos, aunque no sean mucho más explícitos, son una estimable ayuda para diferenciar este topónimo del territorio del antiguo Aragón del de Sobrarbe por mencionar lugares próximos

condecorados y sufrieron martirio en Calahorra durante el reinado de Diocleciano. Sus cuerpos fueron sepultados en la misma Calahorra, "donde estuvieron escondidos todo el tiempo que duró la infeliz felicidad de los Gentiles. Ahora están en la Iglesia Cathedral de Calahorra, y son tenidos por singulares Patrones de aquella ciudad". L. RÉAU, *Iconographie de L'Art Chrétien*, Paris 1955-59, no menciona a estos santos, aunque sí a san Medín o Emeterio, obispo y patrón de la ciudad de Barcelona, cuya leyenda se confunde con la de los santos hermanos Emeterio y Celedonio, cuyos atributos son la palma y corona del martirio y un pañuelo el uno y un anillo el otro.

4. ANTONIO UBIETO, *Cartulario de San Juan de la Peña*, vol. I, Valencia, 1962, documento 66.

5. *Idem*, vol. II, Valencia, 1963, documento 170.



Emplazamiento del conjunto arquitectónico de Samitier
(Fotografías del autor).

fácilmente identificables hoy día. Así, en 1044, Ramiro I concede a uno de sus criados diversas propiedades en Larué "et... *in territorium Sancti Emeterii*". Sucesivamente, el mismo Ramiro hará otras donaciones de propiedades en el mismo *Sancto Emeterio* y en lugares cercanos como Arrés, Javierregay, Bailo, Paternoy, etc. ⁶.

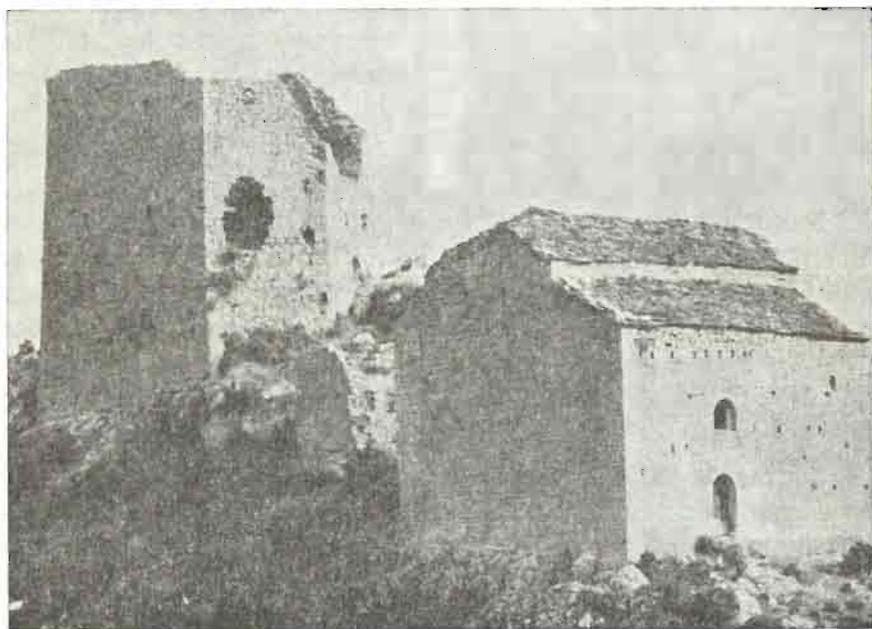
Sin embargo, para el topónimo de Samitier en Sobrarbe (partido judicial de Boltaña) solamente pueden recogerse dos documentos que permitan su localización. El más antiguo, emanado también de la cancillería de Ramiro I, menciona el lugar con la advocación de San Celedonio, pero no obstante aporta, ordenadas geográficamente, numerosas referencias a otros lugares inmediatamente próximos. Se trata de una donación hecha en el año 1055 al cercano monasterio de San Juan de Pano, en la ribera izquierda del Cinca, de un buen número de posesiones de este territorio de Sobrarbe, cuyos lugares pueden identificarse perfectamente: "et mitto ad sanctum Iohanem de Panno illa ecclesia de sancto Petro de Monte Cluso que est capella mea cum illa casa que est super ripa de Cinga... et in Ainsa una terra super illa via de illo mercato, alia subtus via que vadit ad pontem, alia in illa insula inter Mediano et ponte, alia ad illa via que vadit ad sanctum Celedonium, alia super Medianum, alia in stagno, uno campo ad illas padules iuxta illo vallato de stratu de Nabal, unde vadit ad vinneas, duas terras et una vinnea in illo vinnero de sacto Martino iuxta illa via que vadit de Boltania ad Napal et III vineas in illa costa de Kaprofontes, duas delante unde vadit ad Campo Aretundo..." ⁷

El segundo documento, mucho más tardío, fechado en 1135, menciona simplemente a Ramón de Larbasa como señor o tenente "in Monte Cluso et in Sancto Meterio", cuya proximidad misma avalla suficientemente la localización ⁸.

6. ANTONIO UBIETO, *Cartulario de San Juan de la Peña*, vol. II, documentos 84, 93, 112 y 173.

7. Idem, vol. II, documento 121.

8. JOSÉ M.^a LACARRA, *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro*, E.E.M.C.A., Zaragoza, 1952, tomo V, págs. 560-61, documento 338.



Recinto de Samitier formado por la torre, restos de la muralla e iglesia

TORRE E IGLESIA COMO UNIDAD DEFENSIVA

Lo más destacado de este emplazamiento es la perfecta adaptación de ambos edificios al escarpado terreno de la cresta y en particular de la iglesia por lo ambicioso de su proyecto y su supeditación al sistema defensivo, cerrando con su bloque de tres naves los accesos por el Sur y el Oeste.

Pero veamos por partes cómo se distribuye y articula este conjunto prioritariamente de vigilancia que poco tiempo después se amplía con la construcción de la iglesia formando un *castrum* o recinto defensivo, adelantando incluso un pequeño torreón en una cota inmediata hacia el sur para que, a modo de torre albarrana, vigile por completo todo el camino de acceso desde el mismo llano, cuya visión impide parcialmente esta pequeña cresta meridional.

La torre presenta una planta exagonal irregular de reducidas dimensiones tanto en su espacio interior (12 m. de eje máximo por unos 5 m. de anchura) como en su obra, ya que aunque se hallan sus muros parcialmente derruidos, no tuvo, al parecer, más que dos pisos, suficientes para su función de vigilancia. Como toda obra militar de este tipo, la ausencia de elementos artísticos es total y lo único reseñable se limita a las soluciones puramente constructivas.

Se trata de una obra de aparejo de sillarejo bien asentado en el tercio inferior de sus lienzos occidentales, ligeramente en talud, siguiendo la inclinación de la ladera. El resto de los paramentos se terminó con mampostería. Al interior presenta en el primer piso cinco vanos aspilleros adintelados y la ubicación de la puerta en el muro suroccidental que abría en alto al exterior. Aunque se halla destruida, sin embargo todavía puede apreciarse el despiece interno en arco de medio punto muy estrecho, así como la caja para la tranca de cierre en la parte izquierda.

En el lado occidental existe también un pequeño aljibe rectangular con señales de la bóveda que lo cubría.

Del segundo piso muy poco es lo que puede apreciarse. Únicamente los retranqueos y mechinales en los muros sobre los que apoyaban las vigas de madera y una ventana de medio punto sin derramar encima de la puerta para vigilarla y defenderla directamente.



Vista de la iglesia desde el castillo



Cripta bajo la nave sur

Al edificarse posteriormente la iglesia, a unos 25 metros de distancia, se cerró este espacio por el lado occidental con un muro que une ambas edificaciones. No debió ser muy alto, puesto que aprovechó adecuadamente las ventajas del terreno en aguda pendiente. Solamente se conserva, medio oculto por la maleza, su basamento de mampostería y los restos de un diminuto cubo cuadrado que lo articulaba hacia la mitad del lienzo.

La iglesia es otra cosa mucho más ambiciosa y estudiada, tanto en su proyecto como en las soluciones constructivas de carácter y función eminentemente defensivas.

Nos hallamos ante una iglesia de planta basilical de tres naves cubiertas con bóvedas de medio cañón, divididas en dos tramos mediante arcos fajones que apean en pilares cruciformes. Cierra la cabecera con tres ábsides en línea.

Sorprende encontrarnos con una iglesia basilical tanto por ser escasísimos los ejemplos de iglesias de tres naves en la arquitectura románica de esta zona, como por lo insólito y desafiante de su emplazamiento transversal a la pendiente y con limitadas posibilidades para adaptar y desarrollar su planta. El terreno se aprovechó de un modo avaro, no sólo extrayendo de su alrededor el material calcáreo trabajado en sillarejo bastante uniforme, sino, sobre todo, apurando hasta el límite las posibilidades del espacio. Así, vemos que sus tres ábsides van montados a un metro o menos del borde del acantilado, y que para poder nivelar el piso de las tres naves se levantaron la central y meridional sobre dos criptas, accesible únicamente la de la nave lateral—abovedada con medio cañón dividido en dos tramos y una cabecera en forma de ábside—y sin entrada visible la de la nave central, cuyo piso va montado sobre una cámara hueca.

En cuanto a la función de esta iglesia como parte del recinto defensivo, todavía ofrece dos soluciones sumamente ingeniosas que la convierten en la parte militarmente más importante de este conjunto, al estar situada delante y a un nivel más bajo que la torre. Por ello, precisamente, presenta dos puertas: una en el lado septentrional, de exclusiva comunicación con el recinto y torre, y otra en la fachada sur que, originariamente, abría en alto al exterior y al

nivel del piso de la nave central por dentro. Se halla bastante desfigurada al abrirse, siglos más tarde, una puerta debajo mismo de ésta, tabicándola parcialmente para convertirla en un ventanal.

La segunda y original solución consistió en la construcción de una reducidísima habitación, tal vez un armario, sobre los pies de la nave norte para guardar, en caso de peligro, el ajuar y objetos de valor de la iglesia. La función y ubicación de esta dependencia elevada, hábilmente disimulada y camuflada, pasan con facilidad desapercibidas para el visitante, puesto que por fuera únicamente se aprecia una estrecha y desigual elevación del tejado de la nave norte desde la puerta hasta el final con un recrecimiento de los muros bastante deslabazado. Precisamente, el único elemento arquitectónico que rompe la uniformidad de la planta de la iglesia es un arco fajón, al final de esta nave, sobre el que va montada esta habitación. Su entrada, debido a posteriores reparaciones de la iglesia ⁹, no puede ser reconocida, pero al parecer debió estar abierta al interior de la iglesia, en la misma bóveda de la nave central, tal como parecen delatarla bajo el encalado y repintado unas hiladas descompuestas del aparejo junto al muro de los pies ¹⁰.

Por lo demás, la iglesia, en consonancia con su severa función defensiva, no ofrece otros elementos decorativos que permitan relacionarla formalmente con edificios similares. Únicamente algunas otras pocas soluciones constructivas ayudan a perfilar, al menos, la cronología o momento de la obra.

Por ejemplo, su misma planta y alzado basilicales, con las naves laterales más bajas y el hastial de la central con un ligero y tosco retranqueo rectangular del muro, permiten establecer un cierto paralelismo con el tipo de algunas basílicas paleocristianas. Igualmente, el modo de abrir los vanos del hastial y del muro de los pies parece responder a un recurso arcaico y rudimentario. Adintelados y sin apenas derrame son los de

9. Sobre el frente del segundo arco fornero de la nave sur se conserva la siguiente inscripción pintada: "Sn. Miterio i Sn. Celedonio que fue compuesta el año 1893 con asistencia del pueblo".

10. PHILIPPE ARACÉAS, *Les châteaux de la frontière Aragonaise au XIe siècle*, Revue "L'Information d'Histoire de l'Art", París (1973), número 5, págs. 199-203. En el breve estudio que dedica al conjunto de Samitier apreció la existencia de esta habitación en alto, cuya entrada, tabicada completamente, estaría, según él, al exterior y por el muro oriental.



Interior de la cabecera y nave norte

las naves laterales, y algo más elevado y adintelado en su mitad externa y abovedado interiormente con derrame el de la nave central y el del hastial. También el sistema empleado en las puertas norte y sur, en arco de medio punto con dintel enterizo y tímpano hueco al interior—solución esta última de la que carece la puerta baja del lado sur—pertenece al repertorio constructivo del románico más primitivo. Lo mismo que el perfil de los arcos formeros de la nave norte con dovelas estrechas que tienden a trasdosarse, aunque de forma irregular, hacia la clave; tal como aparecen en la iglesia, también de planta basilical, de San Martín de Buil o en los arcos que articulan los muros de la de San Bartolomé de Muro de Roda, ambas en este mismo territorio de Sobrarbe ¹¹. Por último, otro detalle que indicaría un sistema constructivo románico todavía vacilante es el diferente aparejo empleado en los muros de la cripta, de buen sillarejo rejuntado, y en su bóveda, de lajas irregulares, y, sobre todo, el que ésta se pensó con dos tramos de arista, pero abandonándola y dejando sin embargo los resaltes en los ángulos de los tramos sin relación con su cubierta de medio cañón.

Aunque la iglesia se remozó y pintó en 1893, recientes catas realizadas en los muros han puesto al descubierto restos de una elemental decoración primitiva, consistente en el rejuntado de las dovelas interiores de los vanos de los ábsides central y septentrional mediante gruesas líneas de color ocre rojizo. También se conservan tres cruces de consagración inscritas en círculos, dibujados mediante incisión y pintadas en el mismo color. Dos se encuentran a ambos lados del altar del ábside central y la tercera, a la derecha de la puerta en alto del lado sur.

EL ROMÁNICO DE LA FRONTERA

Muy poco puede decirse sobre la calidad artística de este conjunto de Samitier. Más explícitas son las escasas referencias docu-

11. MANUEL GARCÍA GUATAS, *El primer románico en Sobrarbe durante la época de Sancho el Mayor*, revista ARGENSOLA, Huesca (1975-77), tomo XIX, págs. 5-32.

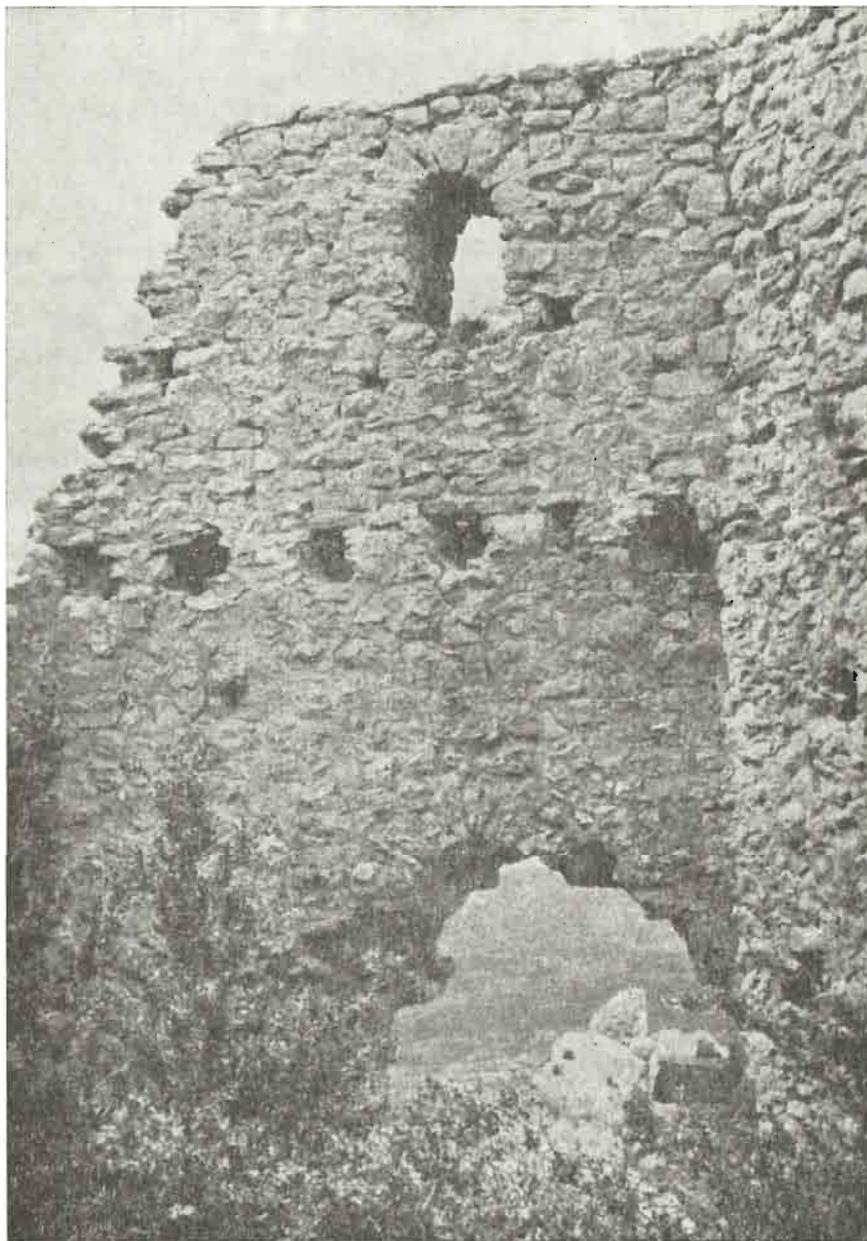
mentales, su situación geográfica en la formación del territorio del viejo reino de Aragón e, incluso, la misma peculiar advocación para aproximarnos a las circunstancias y momento de su construcción.

En la documentación que hemos aportado se distingue el Samitier del campo de Jaca de este otro de Sobrarbe ¹². Y además, con una diferencia cronológica evidente dentro del reinado de Ramiro I, de cuya cancillería significativamente salieron la mayoría de estos documentos de donación. El primero que menciona este topónimo de Sobrarbe es un documento del año 1055. Aunque alude a este lugar únicamente con el nombre de San Celedonio, ambos hermanos mártires tienen la misma hagiografía e idéntico culto en los martirologios. Por otra parte, la detallada descripción geográfica de lugares próximos que hace este documento es suficientemente explícita para situar este lugar de culto. Cronológicamente, pues, esta fecha de 1055 indicaría que la iglesia estaba ya construida y en uso y, obviamente, por su emplazamiento, se había adaptado a un recinto militar anterior cuya obra algo más antigua sería la torre exagonal. La atenta observación del aparejo y construcción entre ambas confirma esta diferencia.

En la parte baja del lienzo suroccidental de la torre el sillarejo, más desgastado, se dispone en hiladas atizonadas entre dos más estrechas a modo de lajas. Sistema que hemos visto con frecuencia en fortificaciones o iglesias construidas en las décadas de 1020-1040. Sin embargo, en los muros de la iglesia el sillarejo se dispone regularmente a soga y con formas de dimensiones bastante uniformes. La misma diferencia puede observarse en el modo rudimentario de abrir los vanos en arco de la torre, terminada con mampostería y los de la iglesia, de despiece más cuidado y acabado.

Estratégicamente ya hemos aludido a la oportunidad de este emplazamiento en el centro geográfico del Bajo Sobrarbe frente a la sierra de Arbe que cierra el territorio por el Sur y en la confluencia de los caminos más importantes que siguen o atraviesan el río Cinca. Sería indudablemente la torre de vigilancia más adelantada de

12. Otros topónimos existentes con el nombre de Samitier en la provincia de Huesca, además de estos dos estudiados en este trabajo, serían los localizados, uno en Coscojuela de Fantova (partido judicial de Barbastro) y otro en los términos de Loscorrales y Ayerbe, que José Cardús recogía en uno de sus artículos como Senmitiel, según información oral.



Interior de la torre y restos del arco de la puerta destruida

los castillos de Monclús, Castejón de Sobrarbe y Buil que formaban la primera frontera para la consolidación del territorio de Sobrarbe, que a partir de hacia 1050 llegará ya a la misma vertiente septentrional de la sierra de Arbe con las posiciones más avanzadas de Escanilla, Olsón y Abizanda.

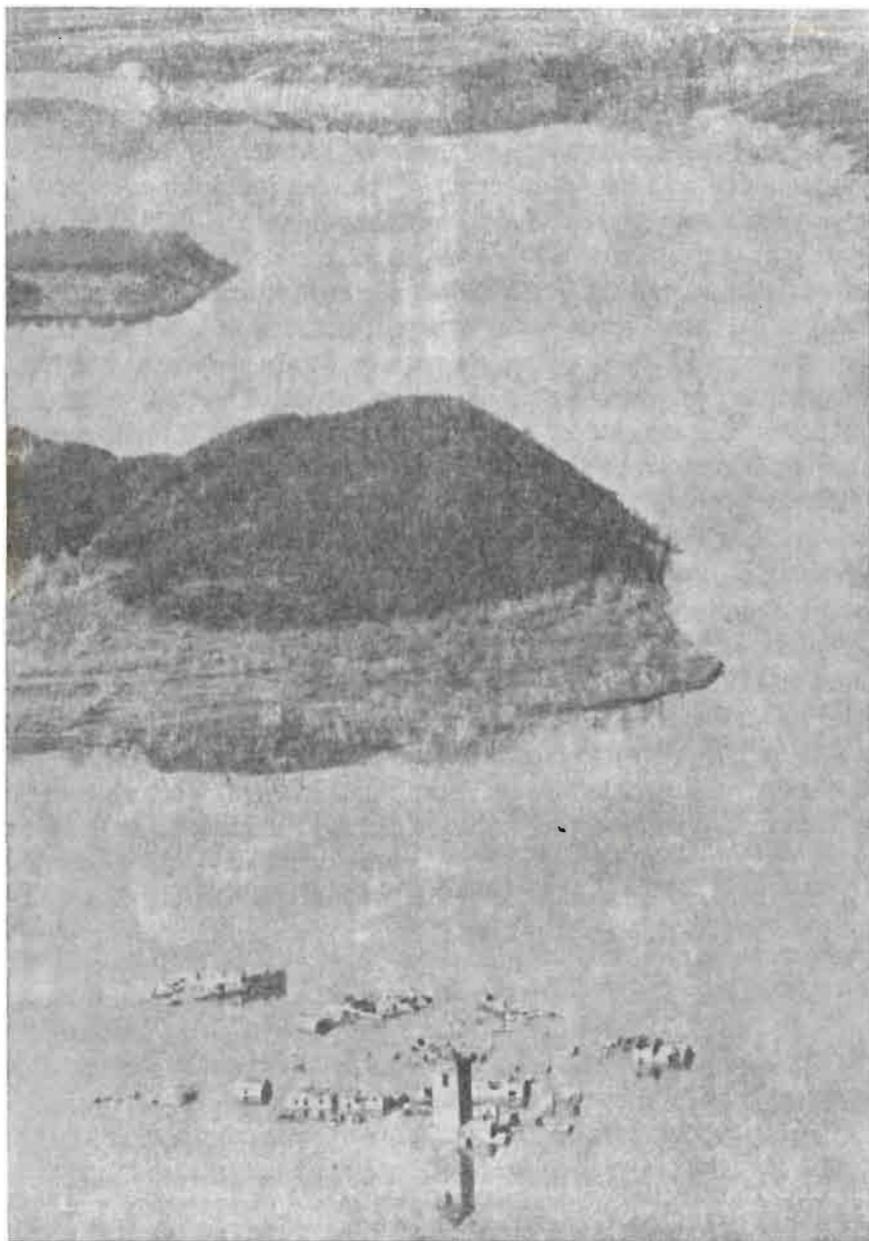
Entre la construcción de esta torre de vigilancia, en la década 1030-1040, y la de la iglesia medió un corto intervalo de tiempo de unos diez años. Entonces es cuando se amplía el reducido emplazamiento con la construcción de la iglesia, formando un recinto defensivo más holgado para albergar, probablemente, una pequeña comunidad de monjes encargados de la doble misión de vigilancia y culto religioso¹³. Tal vez esta circunstancia y la situación político-militar del momento expliquen esta obra de la iglesia y su advocación misma a los santos Emeterio y Celedonio, cuyas biografías de mártires y soldados encajan oportunamente en la mentalidad y oficio del hombre de frontera.

Pero, además, la aparición de esta advocación, muy poco frecuente posteriormente, coincide con la fecha de la conquista de Calahorra, en 1045, por el rey García de Navarra, hermano de Ramiro, quien ese mismo año hace ya sustanciosas donaciones a la iglesia mayor de Calahorra, dedicada a dichos santos y cuyas reliquias venera. Al año siguiente y coincidiendo con el día de su fiesta, el tres de marzo, amplía las donaciones invocando a los titulares de la iglesia como *fortissimisque patronis meis*¹⁴.

No es de extrañar que la conquista de la *famosissimam atque fortissimam Calagurram civitatem* estuviera acompañada del hallazgo o reposición de las reliquias de estos santos, cuyo culto se pondría de moda durante los años centrales del siglo xi, dedicándoles iglesias como esta de Samitier en la frontera misma de la reconquista. Su biografía religiosa pasaría de este modo al servicio de la imagen del defensor de la frontera, asegurando su moral y confianza.

13. ANTONIO DURÁN GUDIOL, *Ramiro I de Aragón*, Guara Editorial, Zaragoza 1978, págs. 100-101. Habla explícitamente de la existencia de un monasterio en Samitier, "probablemente fundado poco antes del año 1050, junto al castillo-tenencia del mismo nombre". Un estudio histórico y artístico más completo presenta CRISTÓBAL GUITART, *Castillos de Aragón I*, Librería General, Zaragoza, 1976, págs. 109-111.

14. AGUSTÍN UBIETO, *Documentos reales del Archivo Catedralicio de Calahorra* (siglos xi y xii), revista "Berceo", Logroño (1972), número 83, págs. 210-215, documentos 1 y 2.



Vista desde el castillo de Simitier del antiguo pueblo de Mediano
bajo las aguas del embalse

Como resultado de este conjunto de circunstancias coincidentes, se construiría poco después de 1045 esta iglesia de Samitier. Su ambicioso proyecto de tres naves respondería tal vez a una iniciativa real de consolidar militar y administrativamente los puntos más estratégicos de esta frontera de Sobrarbe. Su defensa estaría encomendada, como ya hemos sugerido, a una comunidad de monjes-soldados para cuyas necesidades religiosas se adaptaba mejor un edificio de planta basilical. En este caso, el modelo de iglesia prolonga la austera y funcional tradición de exteriores desornamentados de las basílicas paleocristianas, todavía más acentuado al tener en cuenta su emplazamiento e integración en un conjunto defensivo que hace innecesaria y gravosa la atención a los aspectos embellecedores o suntuosos. Por eso, todos los recursos constructivos e imaginativos se concentraron en la adaptación del edificio al terreno, en la resolución del problema de la construcción de una habitación disimulada sobre la iglesia y en la protección de su acceso con una puerta en alto sobre el nivel de las criptas.

Este binomio tan articulado de castillo-iglesia será ensayado repetidas veces en la arquitectura románica del siglo XI con variadas soluciones ¹⁵. Algunas de extraordinaria calidad, como la misma que podemos ver en el castillo de Loarre, cuando, bastantes años después de esta obra de Samitier, se construye la nueva y espectacular iglesia, también al servicio de una comunidad religiosa de frontera; su perfecta articulación con el anterior recinto militar y su sistema de acceso mediante un inteligente juego de criptas son el resultado ya perfeccionado, constructiva y artísticamente, del sistema rudimentario practicado en Samitier.

15. Un conjunto religioso-militar con un similar emplazamiento existe en Cohaner (Barcelona, partido judicial de Manresa). Presenta en alto una torre circular y en la parte baja más próxima de la pendiente, una iglesia también de planta basilical cuadrada, cubierta con bóvedas de medio cañón y fajones sobre pilares cruciformes. Carece al parecer de cripta y exteriormente presenta una completa decoración de tipo lombardo. Vid. J. PUIG Y CADAFALECH, *L'arquitectura románica a Catalunya*, vol. II, Barcelona, 1911, págs. 187-89.